



Con ocasión del primer Concilio Diocesano celebrado en China desde la introducción del Cristianismo, acudieron a Shanghai los obispos españoles que residen en diferentes regiones del país. El grupo fotográfico, hecho en el Consulado, representa: En el centro, y presidiendo el grupo, el cónsul de España, D. Julio Palencia Tubau. A la derecha, sentados: Monseñor Angel Diego Carvajal, obispo de Hunan septentrional, y Monseñor Francisco Aguirre, obispo de Fouchow. A la izquierda, sentados: Monseñor Manuel Prat, obispo de Emuy, y Monseñor Celestino Ibáñez, obispo de Shenshi septentrional. Detrás y en pie: Fray Gaudencio Castrillo, procurador de las Misiones Agustinas, y Fray Tomás Cuevas, procurador de las Misiones Recoletas. Además de estos señores obispos, hay otro, también español, Monseñor Huarte, de la Orden de los Jesuitas, que no pudo ser retratado.

SANGHAI, LA OPULENTE

La ciudad de Shanghai, segunda en población del inmenso país celeste, es primera en riqueza y lujo, compitiendo con las más poderosas urbes de la tierra. Su calle principal, «Fun-Chen-Road», tiene varios kilómetros y está espléndidamente iluminada hasta que sale el sol. Llena de tiendas lujosísimas, cafés, restaurantes, casinos y casas de juego, se ve constantemente cruzada por automóviles y «ricshas» (carruajes conducidos por hombres), donde lucen, soberbiamente ataviadas, bellezas extranjeras é indígenas.

LA COLONIA ESPAÑOLA ES LA MÁS RICA :: :: COHEN, LAFUENTE Y RAMOS :: ::

Poco numerosa, pero selecta, la colonia española de Shanghai interviene los principales negocios, gozando de un prestigio incomparable. Destacan en ella un arquitecto, nacido en Madrid, el señor Lafuente, que ha construido el Gran Hotel, varios casinos y muchos edificios particulares; el señor Cohen, dueño de casi todas las «ricshas» de Shanghai, que ascienden á varios miles, y el señor Ramos, propietario de los mejores cines, que en una ciudad tan lujosa son verdaderos palacios.

Los tres beneméritos compatriotas mantienen vivo su fervor por cuanto se refiere á España, y la honran con su trabajo y esfuerzo, dando pruebas

constantes de que la raza perdura aún, con sus caracteres esenciales de energía y actividad.

NUESTRO CÓNSUL JULIO PALENCIA LOS PADRES CUEVAS Y CASTRILLO

Al frente de nuestra colonia, por su cargo oficial, figura D. Julio Palencia Tubau, hijo del ilustre dramaturgo Ceferino Palencia y de la insigne actriz María Tubau.

Palencia es uno de los funcionarios que por su cultura, su ponderación y sus iniciativas fecundas más onaltecó el Cuerpo consular. Lleva en Shanghai varios años, pues estuvo de vicecónsul, y al ascender, toda la colonia pidió que se le confiase el cargo principal que hoy ocupa.

Talento sólido, hombre de vastas y renovadas lecturas, después de prestar sus servicios en Buenos Aires, Costa Rica, Rotterdam y Salónica, pasó á China, donde durante varios años ordenó y meditó los problemas de nuestros intereses en el país, mereciendo, por sus iniciativas y aciertos, en diferentes ocasiones, calurosos elogios del Ministerio de Estado y en todo instante los plácemes unánimes de nuestra colonia en Shanghai.

Continuando las gloriosas rutas de nuestras antiguas Misiones, los padres Agustinos, Recoletos y Jesuitas siembran por el inmenso Estado la fe católica en una catequesis tan esforzada como asi-

dua. Entre ellos los padres Cuevas y Castrillo, popularísimos en Shanghai, destacan por su doble condición religiosa y financiera, interviniendo con celo apostólico en las Misiones y con inusitada actividad en los negocios de sus Ordenes respectivas. El padre Castrillo regenta empresas de los Agustinos y el padre Cuevas de los Recoletos, ambos con éxito insuperable.

LOS OBISPOS ESPAÑOLES : UNA LABOR ADMIRABLE :

En las más apartadas provincias, aislados durante años y años, luchando con el clima y con la barbarie de los indígenas, provocando la gesta de Francisco Javier, patrón de las Indias y del Japón, humildes misioneros ejercen sus difícilísimas funciones con tenacidad admirable.

Recientemente celebró en Shanghai el primer Concilio de obispos españoles en China, habiendo acudido desde comarcas tan lejanas como las fronteras del Tibet y las que baña en sus orígenes el río Azul, los representantes de cada Misión, que aparecen en la fotografía.

Digna es de todo aliento y aplauso la esforzada labor que realizan por la Fe y la Patria estos gloriosos y modestos españoles.

SANTIAGO F. ESTRADA